

La Constitución: triunfo de papel*

Es ampliamente conocido el papel que los principales caudillos revolucionarios, Madero, Zapata, Villa y Carranza, jugaron en el desarrollo y consolidación del movimiento armado en el periodo 1910-1917. Sin embargo, pocos se han preocupado por valorar la contribución de los intelectuales revolucionarios en el periodo... 1900-1910, época en la que se fue gestando y adquiriendo ímpetu y vigor el descontento que ulteriormente se convertiría en estallido popular.

La obra del norteamericano James D. Cockcroft, viene a contribuir en forma magistral al análisis de ese periodo de nuestra historia, mediante un estudio crítico y bien documentado, en el que se destaca el papel que intelectuales de diferentes clases sociales representaron como precursores de la Revolución Mexicana.

El libro constituye un análisis que valora la participación de algunos de ellos, poniendo especial

interés en la labor realizada por el ingeniero Camilo Arriaga y Francisco I. Madero, a quienes distingue como intelectuales pertenecientes a la clase acomodada, dueños de bienes, fincas y negocios. Por otro lado examina la participación de los precursores pertenecientes a las clases media y baja como Antonio Díaz Soto y Gama, el poeta Juan Sarabia, Librado Rivera y el periodista Ricardo Flores Magón. Todos ellos en realidad hacían ostensibles rasgos de inconformidad relacionados con los problemas de su estrato social, como en el caso de la alta burguesía representada por los dos primeramente señalados que resintieron los efectos de la crisis económica de la última década del pasado siglo, así como su desplazamiento por el capital monopolista extranjero. En el caso de los intelectuales miembros de las clases media y baja, hacían eco como éstas mismas en general al descontento de las grandes masas

* James D. Cockcroft. *INTELLECTUAL PRECURSORS OF THE MEXICAN REVOLUTION. (1900-1913)*. Published for the Institute of Latin American Studies by the University of Texas Press, Austin and London, 1968. Primera edición en 1 volumen, 329 pp.

de la población y a su malestar por el sojuzgamiento a los grupos en el poder y por el despotismo dictatorial del gobierno porfirista.

Más adelante el autor analiza la participación del Partido Liberal Mexicano, como incansable organizador y sostén ideológico de los movimientos de agitación, huelgas y rebeliones diversas, anteriores a 1910, entre las que destacan las luchas obreras de Cananea y Río Blanco, así como otras huelgas y disturbios en Monterrey, San Luis Potosí y la región indígena del Yaqui.

La ardua tarea del Partido Liberal Mexicano la pone en relieve Cockcroft como la lucha eterna en el clandestinaje, el exilio, las persecuciones, y los múltiples arrestos de sus dirigentes, principalmente de Flores Magón, Soto y Gama, Rivera, Sarabia y muchos más mencionados por el autor y cuyos nombres se encuentran hoy en el olvido, a pesar de que su contribución al estallido revolucionario fue importante.

El autor pone de manifiesto también el papel de algunos periodistas, cuyas plumas alimentaron el aspecto ideológico, principalmente obrerista y agrario del movimiento armado, y fueron creando conciencia entre los trabajadores. Sus publicaciones, víctimas siempre de los peores sabotajes, calumnias y actos violentos por parte del aparato represivo de Díaz, salían a la luz pública a pesar de todo circulando y contribuyendo a agudizar las contradic-

ciones del ya caduco gobierno porfirista. El escritor estadounidense hace frecuentes citas de periodistas revolucionarios que expresaban valientemente su pensamiento en periódicos como *Regeneración*, *El Hijo del Ahuizote*, *El Diario del Hogar*, así como en manifiestos y proclamas que sentaron las bases ideológicas de la lucha revolucionaria. Los principios de esos precursores estarían presentes en el Congreso Constituyente de Querétaro en 1917, aun cuando con un tono bastante moderado en comparación al de los inicialmente propuestos.

A pesar de todo, Cockcroft destaca que en el seno de la Revolución Mexicana, se presentaron evidencias de una división entre los diversos pensadores, que se reflejó en las frecuentes divergencias y discusiones entre ellos mismos, lo que debilitó parcialmente la fuerza revolucionaria, y por otra parte propició el desenvolvimiento de grupos moderados y derechistas que habrían de esforzarse por impedir, al término de la guerra civil, un proceso que llevara al cabo cambios radicales en la estructura económica y social de México.

El autor concluye que los resultados de la Revolución Mexicana fueron "*un campesinado en derrota, un cojo y dependiente movimiento obrero, una burguesía lesionada pero victoriosa y, para un pueblo mexicano dividido, un triunfo en el papel: La Constitución de 1917*".—ARTURO ORTIZ W.